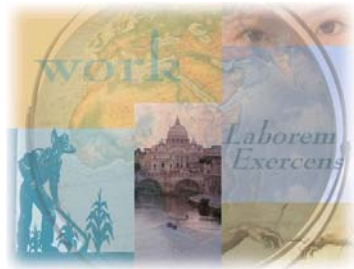


Work as Key to the Social Question

The Great Social and Economic Transformations and the Subjective Dimension of Work



A Veinte Años de la "Laborem Exercens"

by Dr. Carmelo E. Palumbo
Presidente, la Fundación Aletheia;
Director General del Centro de Investigaciones de Etica Social (CIES);
Profesor Titular Ordinario de Doctrina Social de la Iglesia,
la Pontificia Universidad Católica Argentina "Santa María de los
Buenos Aires"

Propósito: las páginas que siguen pretenden demostrar, si bien someramente, que, después del tiempo transcurrido desde la publicación de la encíclica "Laborem exercens" (LE) de SS Juan Pablo II, la "cultura del trabajo", entendido éste como *"todo tipo de acción realizada por el hombre independientemente de sus características o circunstancias"* [1], se ha tornado cada vez más contra el hombre, se ha vuelto cada vez más prometeica, mefistofélica y pródiga. Desvinculando al hombre, so pretexto de *libertad*, de la Verdad trascendente y de la sabiduría del sentido común, lo va sometiendo, paradójicamente, a las más aberrantes esclavitudes: *"paralelamente a la exaltación de la libertad, -escribe Juan Pablo II- y paradójicamente en contraste con ella, la cultura moderna pone radicalmente en duda esta misma libertad"* [2]. El hombre, visto desde Dios y para Dios, es sustituido por el hombre concebido desde la técnica y para la técnica. La antropotecnia está reemplazando no solo a la antropología filosófica sino también a la teológica; la metatécnica a la metafísica y una sociología sentimental e inconducente se ha instalado en la predicación de grupos de sacerdotes y algunos prelados estructurando y difundiendo una *"teología de la añadidura"* en lugar de la teología del Reino de Dios [3].

Todo el desarrollo de la ponencia servirá para concluir que si bien nadie puede afirmar que estamos en tiempos apocalípticos, sería

pecar de presunción y soberbia el hacerlo, con todo se puede aventurar que “éste” mundo, esta cosmovisión vigente, concluirá, por implosión o explosión, sólo Dios lo sabe, y que uno nuevo deberá surgir en el que el amor a Dios y al prójimo se armonizarán con los adelantos del hombre en el *dominio* que va alcanzando sobre la tierra [4], poniéndola a su servicio. La “cultura teológica del trabajo” deberá ser la palanca del lanzamiento.

Para ello se impone que los católicos, según sus competencias, profundicen los principios, orientaciones y aplicaciones que lucen con toda nitidez en la encíclica LE, escrita según las enseñanzas de la Iglesia y “*en conexión orgánica con toda la tradición de tales enseñanzas e iniciativas*” [5]. La Doctrina Social de la Iglesia (DSI) no se circunscribe a algunas recomendaciones sobre la propiedad privada, el salario justo o la distribución equitativa de la renta; es un cuerpo doctrinal teórico-práctico que pertenece, por su objeto específico, a la Teología moral [6].

I-CARACTER PROMETEICO DEL TRABAJO HUMANO

Esta característica de la actividad humana actual la ha señalado Juan Pablo II en la alocución a la Academia pontificia de ciencias sociales: “(...) *nos encontramos aquí – expresó- ante un aumento prometeico del poder sobre la naturaleza humana, hasta el punto de que el mismo código genético humano se mide en términos de costos y beneficios (...)*” [7].

Es conocido el pasaje de la mitología griega que narra el caso de Prometeo [8], uno de los semidioses que pretendió *liberar* a los hombres del yugo de Zeus, robándole el fuego sagrado, característica de su suprema divinidad y dominio. Con este fuego los hombres adquirirían independencia y fuerza creadora de las distintas artes. Enterado Zeus, castiga a Prometeo, encadenándolo en una roca del Cáucaso, mientras los buitres le picotean el hígado, que crecerá, continuamente, en la medida que fue comido por estas aves rapaces. Pandora se ofreció a Zeus para castigar a los hombres, volcando sobre ellos una “caja” de males (la célebre “caja de Pandora”), reservando en ella solamente la esperanza.

Prometeo simboliza las ansias de libertad e independencia del hombre respecto de su Creador. Fue la tentación de Adán y Eva: “ser como Dios”. Es el conato de la cultura moderna que, asentada sobre la

soberbia, se cree dueña del fuego sagrado de la “libertad creativa”.
¡Hasta pretende clonar seres humanos! desafiando al Dios de la vida.
Sus ansias de dominio no tienen límites; no se circunscribe a la naturaleza inferior sino que se extiende a sus iguales. Todo lo vende y lo comercializa, como si fuera de su propia factura, como se pretende con los descubrimientos y patentamientos de genes humanos.

Sin embargo, la violación de la naturaleza y de su ordenamiento ontológico no queda impune. Los males de la “caja de Pandora” renuevan y profundizan los sufrimientos y dolores desde la primera rebelión prometeica de nuestros primeros padres: guerras, esclavitudes, conflictos sociales, depresiones y suicidios. El trabajo humano en lugar de ser corredentor [9] se torna un instrumento de tortura individual y social, cumpliéndose así las Sagradas Escrituras: el hombre verdugo de sus propias obras (Eautontimorúmenos) [10]. A esta situación contemporánea se refirió Juan Pablo II en su primera encíclica programática: *“El hombre actual parece estar siempre amenazado por lo que produce, es decir, por el resultado del trabajo de sus manos y más aún por el trabajo de su entendimiento, de las tendencias de su voluntad. (...) vive cada vez más en el miedo, Teme que sus productos, naturalmente no todos (...) puedan ser dirigidos de manera radical contra él mismo (...)”* [11]

El hombre se ha olvidado del Dios verdadero, idolatrando las obras de sus manos: el “becerro de oro” en tiempo de Moisés; la “diosa razón” representada por una prostituta y entronizada en Notre Dame por los revolucionarios franceses; las pantallas de TV y de la PC, símbolo de la tecnocracia moderna, que, a través de la “realidad virtual”, nadifica el ser, banaliza todo, homogeiniza el bien y el mal y anestesia el pensamiento crítico. El ídolo atrapa, magnetiza y aliena y configura una infidelidad al Creador; por eso el Señor entrega a los idólatras al suplicio de su mismo trabajo. La industria aplica las fuerzas de la materia a fabricar instrumentos de goce y también de autotortura.

II-CARACTER MEFISTOFÉLICO DEL TRABAJO HUMANO

Con admirable pluma e inspiración Goethe nos presenta, en su célebre obra “Fausto”, un cuadro del hombre cansado de los libros, filosofías y abstracciones, en búsqueda de algo que le tornara la existencia viva, rica, llena de placeres y satisfacciones. Mefistófeles, el demonio, le propone resolver el problema: abandonar toda su biblioteca como trastos viejos e inútiles, huir de la soledad y meditación vacía e

ineficaz y “*moverse*” continuamente. Recorrer todos los placeres de la vida humana y gozar de todo. Pero todo ello con una condición: no detenerse en ninguna cosa ni situación, por más placentera y atractiva que fuera. El Dr. Fausto, cavilando, escribió: “En el principio era la *Palabra* (...) debo traducir esto de otra manera (...) En el principio era el Sentido (...) En el principio era la Fuerza... de improviso veo la solución, el Espíritu (Mefistófeles) acude en mi auxilio: “En el principio era la *Acción*” [12].

La preeminencia de la *acción* y del *movimiento continuo*, con exclusión del reposo y la sabiduría, constituirán la metodología para conseguir el placer. Esta es la inspiración de Mefistófeles “... espíritu que siempre niega, y con razón, pues todo cuanto tiene principio merece ser aniquilado, y por lo mismo, mejor que nada viniese a la existencia. Así, pues, - dice Mefistófeles a Fausto- todo aquello que vosotros denomináis pecado, destrucción, en una palabra, el *MAL*, es mi propio elemento” [13].

¿Cuál es el final de la nueva vida emprendida por el Dr. Fausto y guiada por Mefistófeles? Insatisfecho y frustrado en su búsqueda, pide a la “hora que se detenga”; exalta la *limitación* y comprende que la sabiduría de la vida es evitar y huir del impulso de saberlo y gozarlo todo.

¿Por qué la cultura del trabajo actual merece el calificativo de “mefistofélica”? Pues ella está basada en un criterio subyacente de que la acción y el movimiento continuo traerán aparejada la felicidad al hombre y que la producción de bienes y servicios escasos y útiles a los sentidos será cada vez más abundante y hará *gozar* a los consumidores con productos continuamente renovados y mejorados. *Activismo* y *hedonismo*, he aquí algunas de las características, cada vez más acentuadas, de la cultura del trabajo actual: “*El hombre que vive según la carne – dijo Juan Pablo II- es el hombre dispuesto solamente a lo que viene del mundo; es el hombre de los sentidos, el hombre de la triple concupiscencia. Lo confirman sus acciones (...)*” [14].

Hoy la economía tiene por finalidad la satisfacción de los deseos y no de las necesidades de los hombres. Aquellos son ilimitados y son excitados por una impactante publicidad que recurre, por ejemplo, al *sex-appeal* para vender los últimos modelos de automóviles o marcas de cigarrillos.

En cambio, una recta economía, conforme con el orden ontológico de la Creación, tiene como finalidad satisfacer las

necesidades de los hombres y un deseo de progreso, moderado por las virtudes de la prudencia y la templanza. La producción de bienes y servicios es un medio y no un fin para el hombre. En virtud de la inversión que ha hecho la actividad económica contemporánea, colocando el medio como fin se la puede calificar de “mefistofélica”, pues es propio del *príncipe de este mundo* desviar las cosas creadas de su finalidad, a través del obrar humano. Por ello Jesús denomina a Satanás “príncipe”, no por ser principio de las cosas sino por poder desviarlas del fin para el que fueron creadas. La técnica también está desviando de su finalidad a la materia, inorgánica y orgánica. Los adelantos nucleares se utilizan para esclavizar y aniquilar a los enemigos políticos; el conocimiento del código genético ha comenzado a utilizarse para excluir a personas de empleos; se va masificando la creencia de que los sexos masculinos y femeninos no se complementan para la procreación, sino que son un gozo y placer en sí mismo, sea entre dos sexos iguales o distintos. El poder mediático es usado para manipular las mentes y transformar al “*pueblo*” en “*masa*” [15] al servicio de los demagogos y tiranos.

III- CARACTER PRÓDIGO DEL TRABAJO HUMANO

Cerrando el arco de estas reflexiones a partir de célebres piezas literarias se puede apelar para entender la actividad humana contemporánea a la parábola de Jesús sobre el “*hijo pródigo*” [16].

El hijo le pide al padre la parte de herencia de bienes materiales que le corresponde, según el derecho sucesorio. El padre consiente y se la da. Así comienza el drama del hijo. El ha intervertido el título: de heredero del padre, juzgó su parte material de bienes como algo “propio”. “Hizo lo que quiso” con los bienes heredados. Los dilapidó en una vida disoluta y de pecado. Cambió el destino que le había dado el generador de esos bienes. Una vez agotados se quedó sin dinero para comer, resignándose a las bellotas que comían los puercos que cuidaba. Entró en “depresión”, dirían hoy los psicólogos. ¡Cuántos asalariados están mejor que yo en la casa de mi padre! Y comenzó una catarsis que lo condujo nuevamente a la casa del padre, recuperando el amor y la dignidad perdida.

Esta parábola evangélica, escribe Juan Pablo II “*permite comprender más plenamente el misterio mismo de la misericordia en cuanto drama profundo que se desarrolla entre el amor del padre y la*

prodigalidad y el pecado del hijo” [17].

El hijo pródigo instala lo “mío” y lo “tuyo” en las relaciones humanas, impregnadas de un rancio individualismo hedonista. Desconoce el amor y dignidad del Padre de los que es partícipe y se mueve despilfarrando los bienes y ordenándolos al placer de los sentidos. Esta mentalidad de lo “mío y lo tuyo” es la *forma mentis* del economicismo contemporáneo. El que “más tiene más hombre es” [18]. La solidaridad escapa de los planes de desarrollo de los pueblos o al menos, cuesta introducirla como criterio de decisiones. El derroche de los talentos intelectuales y materiales, recibidos del Padre Celestial, ha originado la tragicomedia moderna en cuyas escenas el vino de las mesas de los “epulones” se confunde con la sangre derramada en luchas fratricidas.

ALGUNOS SIGNOS DEL TRABAJO HUMANO ACTUAL

Dentro del marco de esta exposición señalaremos algunos signos, los más salientes e influyentes en diversos niveles de la actividad humana, entremezclados, por supuesto, con sus aspectos positivos y negativos. Tendencias, por otra parte, ya detectadas veinte años atrás, pero que han ido vigorizándose día a día de manera acelerada y alarmante. Juan Pablo II auscultando el ritmo de las mismas fue refiriéndose a ellas en distintas oportunidades, sea a través de posteriores encíclicas como la “Sollicitudo rei socialis” (1987), en la que señala el ahondamiento de la crisis internacional, entre pueblos ricos y pobres, entre los del Norte y los del Sur y las necesarias reformas de organismos internacionales; la “Centesimus annus” (1991), en la que refiere la caída del muro de Berlín y desmoronamiento del bolchevismo, puntualizando los conceptos de “libre mercado”, “capitalismo”, “libre iniciativa privada”; en alocuciones a los miembros de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales y otros discursos en la misma dirección.

1-Algunos signos de la actividad económica actual

-Se agrandó la brecha entre ricos y pobres: según las estadísticas elaboradas por organismos mundiales, durante los últimos 50 años, se amplió esta brecha. Informa el PNUD: “La diferencia entre el quinto de la población mundial que vive en los países más ricos y el

quinto que vive en los países más pobres era de 30 a 1 en 1960 y de 74 a 1 en 1997” [19] . Este informe hace notar que pese a los enormes progresos del s. XX, el mundo hace frente a un retraso enorme de privación y desigualdad que deja disparidades inmensas dentro de los países y regiones. Confirmando el mismo dato el informe del Banco Mundial expresa: “No obstante el comienzo del nuevo siglo, la pobreza continúa siendo un problema mundial de enormes proporciones. De una población total de 6.000 millones de habitantes, 2.800 millones viven con menos de US\$ 2 al día y 1.200 millones con menos de US\$ 1 al día” [20].

El número de pobres se incrementa no solo por una distribución inequitativa de los bienes y servicios, sino por aquellos que van quedando desocupados por el avance tecnológico y por la globalización que permite la formación de megaempresas, nacionales e internacionales, que desplazan mano de obra e inteligencia en las fusiones y transferencias de capitales. La inseguridad se añade a la dependencia económica; nadie puede garantizar la permanencia en sus puestos de trabajo. Más aún, debido al avance vertiginoso y constante de la informática, aún los técnicos y profesionales del ramo son considerados incompetentes a los 35 años aproximadamente, o antes de esa edad, cuando no tienen la capacitación adecuada. Esto ya lo había vislumbrado y señalado Juan Pablo II en la LE [21] .

Esta realidad está transformando a los pobres del evangelio en “proletarios” de Marx, es decir, cargados de irritación y dialéctica contra los ricos, desde Chiapas (México) al sur patagónico argentino; desde las manifestaciones contra la globalización en Seattle, a las de Praga, Québec y Génova, negando que ella sea “neutra” [22] y considerándola esencialmente perversa.

La filosofía individualista liberal está demostrando el fracaso de sus dos principales predicciones. Sus conspicuos seguidores en economía (Adam Smith, L.V. Mises, Milton Friedman) aseguran: 1) con la libertad absoluta de mercado, regida por el egoísmo de los productores y consumidores, se obtendrá la *armonía y paz social*. Hoy sucede todo lo contrario: hay más turbulencias y sacudimientos sociales; y 2) se obtendrá la abundancia de bienes para todos: los hechos demuestran que hay más pobres que antes. Testis Sicilia testis Hispania!

Por supuesto que no se ha de negar un hecho positivo: en dos siglos, XIX y XX, la producción de bienes creció 14 veces por habitante, cuando en los cuatro siglos anteriores al XIX, había crecido 2

veces por habitante [23]. Esto indica con toda claridad que lo que falló y falla del sistema individualista liberal no es la eficiencia productiva sino que, en contra de sus afirmaciones, el mercado, por sí solo, no distribuye equitativamente los bienes y servicios.

La Renta nacional y mundial exige una reestructuración del sistema de justicia distributiva. No significa esto que la autoridad pública produzca y distribuya los bienes. Es obligación natural de ella implantar un marco legal adecuado, o sea *un conjunto de condiciones* [24], de impuestos, cargas, contribuciones, subsidios y políticas macroeconómicas, que posibiliten a los particulares producir los bienes y servicios que necesiten, en un mercado ordenado que asegure una distribución equitativa. Todo ello impregnado de solidaridad, justicia social y respetando el principio de subsidiariedad.

-Fundamentalismo del mercado: Se acepta, acriticamente, no solo entre los doctrinarios, sino también en las políticas de los pueblos desarrollados que el mercado es eficaz para resolver todos los problemas del hombre. A esta peculiaridad de nuestros días se ha referido Juan Pablo II en la encíclica “Centesimus annus” [25] : *“He ahí un nuevo límite del mercado: existen necesidades colectivas y cualitativas que no pueden ser satisfechas mediante sus mecanismos; hay exigencias humanas importantes que escapan a su lógica; hay bienes que, por su naturaleza, no se pueden ni se deben vender ni comprar (...)* [26]

Adolece esta concepción de un craso economicismo de vida. El líder de la escuela “economía de mercado” (Escuela de Austria), Ludwig V. Mises, escribió: “Cierto es que si por doquier fueran reconocidos los principios de la economía de mercado, no habría jamás necesidad de recurrir a la guerra y los pueblos vivirían en perpetua paz, tanto interna como externa” [27] .

Precisamente las cosas más valiosas para el hombre son “gratuitas” y escapan a las leyes del mercado: el amor, los hijos, el matrimonio, Dios; en un nivel más concreto, no puede librarse al mercado la atención de los niños, la vejez, la desocupación, la indigencia y la pobreza. Sorprende esta reducción a “costos y beneficios” de todas las manifestaciones e inquietudes humanas.

El mercado, por sí solo no produce el orden y el equilibrio de precios; como todo instrumento al servicio del hombre debe ser

ordenado por éste. Las regulaciones fundadas en la justicia legal, en la distributiva y social, deben dar el marco de los intercambios mercantiles y de la iniciativa privada, sin absorber tales actividades, sino subsidiarlas, estimularlas y fiscalizarlas. Esta función indelegable de la autoridad pública no se compadece con el “laissez faire, laissez passer” de los clásicos y modernos liberales. ¿Y si el Estado no cumple con esta función? Pues tarde o temprano la violación de los principios éticos hará estallar los circuitos de la convivencia humana, así como el ebrio que no regula la entrada de alcohol a su organismo, no solo viola un principio moral, sino que además el hígado romperá su circuito fisiológico y hará una cirrosis u otra enfermedad específica. Es lo que está sucediendo, no solo en las naciones pobres sino aún en las desarrolladas o del Norte, en las que el índice de pobreza y la desocupación tecnológica explica el estallido de importantes grupos humanos. Nos atrevemos a aventurar que esta nueva dialectización de las sociedades, que alguien calificó entre “conectados” y “no conectados”, por el uso de Internet, irá in crescendo, salvo que se tomen medidas urgentes y eficaces a nivel internacional y nacional.

El bolchevismo marxista, la economía colectivista y el fundamentalismo del mercado han fracasado.

Expresa Juan Pablo II: “(...)una sociedad basada en el trabajo libre, en la empresa y en la participación. Esta sociedad tampoco se opone al mercado, sino que exige que éste sea controlado oportunamente por las fuerzas sociales y por el Estado, de manera que garantice la satisfacción de las exigencias fundamentales de toda la sociedad” [28].

-El mercado financiero: no podía dejar de mencionarse entre uno de los signos negativos y quizás más distorsivos de la economía nacional e internacional: la actual dimensión, dinamismo y velocidad del intercambio financiero que supera, desproporcionadamente, en magnitud, rotación y traslación, al mercado de bienes reales. Miles de operadores digitales mueven a través de los Fondos de Inversión, Compañías de Seguros y otras instituciones similares, una masa de US\$ de 35 trillones, más de 4 veces la producción total de los EEUU y más del doble de la producción anual de todo el mundo desarrollado. La función de respaldo y representación de bienes reales que consolida al dinero financiero y le da seguridad, se ha distanciado de manera peligrosa para todos los agentes del intercambio. Esa masa de papeles derivados, Bonos y Letras de deudas públicas de los gobiernos

deficitarios, si se presentara al cobro, quedaría un tendal de inversores con “papel pintado” en las manos! Esa masa ha sido llamada “*leaden ball*”, por cuanto gravita sobre el mundo y las economías reales como una “bola de plomo” que se mueve, a merced de operadores individuales, de una bolsa a otra, de un país a otro, produciendo un shock agudo o trágico, según los países implicados en los pases de ingresos y salidas de tales papeles. Por su fragilidad e inestabilidad también se la ha designado como una “*burbuja financiera*”, destinada a deslumbrar, estallar en el aire y demostrar la nada de su composición. Testigos de esto es lo acaecido con el efecto “tequila”, en México; “arroz”, en el sudeste asiático; “vodka” en Rusia, y “caipirinha” en Brasil.

Desde el punto de vista de la economía, este fenómeno actual presenta varias cuestiones, así como desde la perspectiva de la ética. Someramente indicaremos algunas de las primeras para luego puntualizar, con la precisión que es posible en estas circunstancias, las segundas.

1-*En lo económico*: es evidente que la economía real, la de la producción de bienes y servicios escasos y útiles al hombre, se ha distanciado y perdido posiciones frente a la economía puramente especulativa. Más aún, en las Bolsas en las que se ofrecen las acciones de empresas dedicadas a la producción real de bienes, también se ofrecen los “papeles” de la economía puramente especulativa, rigiendo la cotización de estos, el valor de aquellas.

También se comprueba que el dinero ha dejado de ser un instrumento de pago o de crédito para el movimiento de las industrias productivas, para transformarse en un fin en sí, con poder superior a los poderes políticos y económicos. Hoy más que nunca halla su plena significación lo que escribiera Pío XI en 1931: “*Dominio ejercido de manera más tiránica por aquellos que, teniendo en sus manos el dinero y dominando sobre él, se apoderan también de las finanzas y señorean sobre el crédito, y por esta razón administran, diríase, la sangre de que vive toda la economía y tienen en sus manos así como el alma de la misma, de tal modo que nadie puede ni aún respirar contra su voluntad*” [29]. Es el gobierno de la *plutocracia*.

El agravante que distingue la situación de hoy a la descrita por Pío XI es que esta economía y poder puramente especulativo y financiero, vacío de representación y respaldo real, cada vez más, puede llegar a un punto crítico tal, si no se toman medidas, de estallar y desatar una locura económica mundial, cuyas consecuencias nadie

puede hoy predecir. Hay muchos que están convencidos de que la democracia fue ya superada por los mercados bursátiles. En los mercados se “vota” todos los días! El mercado gobierna, cambia ministros y decide. Los Estados y Parlamentos están sujetos a las indicaciones del mercado:” el dinero no es democrático”, expresó un articulista de la revista Trenta Giorni [30] .

La cuestión que deben resolver los economistas es discernir si este fenómeno de las “burbujas financieras” es una evolución de la mentalidad capitalista que ya no se conforma con los beneficios provenientes de la diferencia positiva entre costo y precio de los productos enviados al mercado, y encuentra en la especulación financiera, agilizada por la tecnología digital, un campo ilimitado de enriquecimiento, con el mínimo costo de inversión, o, si se debe a las políticas de los Estados del “bienestar” que han incrementado los costos sociales más allá de sus ingresos reales; es decir, los déficit fiscales de los Estados populistas y demagógicos, los obligan al endeudamiento interno y externo para cumplir con sus gastos excesivos y promesas para mantener el poder. Este endeudamiento se instrumenta, como es sabido, en “Letras” y “Bonos” que se lanzan al mundo con intereses más o menos caros, según la economía y solvencia presunta del país emisor.

Sea cual fuere la causante de esta situación, una o la otra o ambas a la vez o una tercera no conocida, lo cierto es que el hecho y el peligro existe. Las medidas económicas que deben analizar y adoptar los gobiernos, no admiten demoras. Algunos sugieren controles al ingreso de capitales “golondrinas” en los mercados bursátiles; otros, un tasa o impuesto; otros, apelando al excedente fiscal de los países desarrollados, piden que parte de estos excedentes sean destinados a amortizar la deuda de los países deficitarios, y estos a su vez someter la economía nacional a severos ajustes del gasto público.

II-En el campo de la ética : frente a este fenómeno es necesario recrear una “forma mentis”, conforme con la “cosmovisión cristiana”. Es imperioso unir lo que Kant separó; unir, nuevamente, la ética al derecho, a la economía, a la política. No en vano el liberal Ludwig V. Mises, al comienzo de su tratado de economía titulado “La Acción humana”, se encarga de advertir a los lectores que él es neokantiano y que por lo tanto, Dios y los fines trascendentes no juegan ningún papel en economía. De allí que la ciencia que propone como sustituta de la metafísica es la “*praxeología*” o estudio de la acción humana, tal cual se presenta en lo fenoménico: eligiendo, prefiriendo y rechazando productos; ninguna valoración objetiva de justicia o equidad entra en el

campo de la ciencia económica, principal rama de la praxeología [31]. Otro tanto ha hecho el neokantiano Hans Kelsen, una de cuyas obras lo dice todo con el título: “*Teoría pura del derecho*”; sólo la estructura formal de la ley positiva, vaciada de todo contenido axiológico: si se da A debe ser B; cada pueblo le pone el contenido que crea conveniente a los dos polos de toda norma. Se trata, como se puede apreciar, del agnosticismo y relativismo, dos ejes de la cultura contemporánea [32].

En segundo lugar, bajando líneas operativas, deben estructurarse sistemas jurídicos, económicos y políticos, según los cuales se pongan en práctica determinados principios que fluyen de la cosmovisión cristiana: la economía, en el caso que nos ocupa, tiene como función natural la satisfacción de las *necesidades* humanas, luego no es natural orientarla a satisfacer los *deseos* excitados y multiplicados al infinito por la publicidad. Escribe a propósito Santo Tomás: “Es imposible que la felicidad del hombre consista en las riquezas. Dos clases hay de riquezas, según el filósofo: *naturales* y *artificiales*. Las primeras son las que sirven al hombre para remediar las necesidades naturales, como el alimento, el vestido, los vehículos, la habitación y otras cosas similares. Las segundas de suyo no ayudan a la naturaleza, como es el *dinero*: pero el arte humano las inventó para facilitar los cambios, a fin de que sean la medida de las cosas venales”; y en la respuesta 3ª. dice: “El apetito de las riquezas naturales no es infinito, porque una cantidad limitada de ellas basta para saciar la naturaleza; pero el apetito de las riquezas artificiales *es infinito*, porque está al servicio de una concupiscencia desordenada que no admite límites, como demuestra Aristóteles (...)” [33].

El movimiento económico actual no tiene fin, se ha puesto por delante la infinitud de los deseos. Se ha montado una diabólica maquinaria mediática de publicidad, en combinación con los grandes centros productores (Galbraith), excitando los deseos con recursos bajos como el *sex-appeal*, o con la propuesta de una vida llena de confort y de placer. He aquí la fuente de alimentación del consumismo y hedonismo contemporáneos.

En esta línea de adopción de medidas concretas es necesario tener presente el Informe del PNUD (año 2001): “el mercado es un poderoso impulsor del progreso tecnológico; pero no es suficientemente poderoso para crear y difundir las tecnologías necesarias a fin de erradicar la pobreza” (...) “incluso en la era de las redes, siguen siendo importantes las políticas nacionales. Todos los países, incluso los más pobres, necesitan aplicar políticas que alienten la innovación, el acceso

y el desarrollo de aptitudes avanzadas" [34]

-El empresario indirecto-la globalización. Ponemos en segundo lugar el término globalización, por cuanto no es nuestra intención encarar frontalmente el tema de la globalización, sino a través de un aspecto de la misma, el de la influencia cada vez más condicionante del “empresario indirecto” en las contrataciones laborales, sin excluir la responsabilidad del empresario directo, distinción que introduce Juan Pablo II en la *Laborem exercens* [35].

Escribe Juan Pablo II: *“En el concepto de empresario indirecto entran tanto las personas como las instituciones de diverso tipo, así como también los contratos colectivos de trabajo y los principios de comportamiento, establecidos por estas personas e instituciones, que determinan todo el sistema socio-económico o que derivan de él (...) Cuando se trata de determinar una política laboral correcta desde el punto de vista ético, hay que tener presentes todos estos condicionamientos. Tal política es correcta cuando los derechos objetivos del hombre del trabajo son plenamente respetados.*

El concepto de empresario indirecto se puede aplicar a toda sociedad y, en primer lugar, al Estado. En efecto, es el Estado el que debe realizar una política laboral justa. No obstante es sabido que, dentro del sistema actual de relaciones económicas en el mundo, se dan entre los Estados múltiples conexiones (...) Estas crean a su vez dependencias recíprocas (...) Tal sistema de dependencias recíprocas, es normal en sí mismo; sin embargo, puede convertirse fácilmente en ocasión para diversas formas de explotación o de injusticia, y de este modo influir en la política laboral de los Estados (...).

La globalización económica es uno de los componentes más importantes del concepto de “empresario indirecto”.

Si veinte años atrás el Papa podía advertir la existencia e influencia del empresario “indirecto”, en las contrataciones de todo tipo de trabajo: manual, intelectual, industrial, agrícola [36], hoy este condicionamiento “extra partes” es dominante, absorbente y envolvente. Si bien puede ser ocasión de progreso real también puede convertirse en un nuevo modo de hegemonía política y económica a nivel mundial.

El proceso de globalización económica, hoy gobernado por los

“vendedores”, deberá regirse por la [37] justicia de reciprocidad en los cambios, por los criterios de solidaridad y subsidiariedad entre las naciones [38]. Es un imperativo ineludible. El principio del destino universal de los bienes, que no niega sino que supone el derecho natural de propiedad privada [39], pero subordinado a la comunicación de su uso, ha de ser reivindicado con toda su fuerza y alcance. “Comunicar el uso” no significa “comunizar” el dominio, ni desestimular la iniciativa privada [40] del propietario; este principio ético compromete seriamente la voluntad del poseedor, para ello es necesario la educación y difusión de los valores y virtudes de la “cosmovisión cristiana”. No es suficiente “el sentimiento por los pobres”, ni la sola denuncia de los males; es necesario el anuncio del Reino de Dios, reino de verdad y justicia.

El desafío más que a ninguno compromete a los intelectuales y dirigentes católicos; a las Universidades e instituciones educativas. En este aspecto podemos asegurar, la afirmación corre por nuestra cuenta y experiencia, no se está cumpliendo adecuadamente con esta misión y con el deseo reiterado de los Sumos Pontífices, desde León XIII hasta el Papa reinante, quien dijo en vísperas de la reunión del G8: *“La Iglesia se esmera, con las personas de buena voluntad, para garantizar que este proceso gane toda la humanidad. La destinación universal de todos los bienes de la tierra, es, de hecho, uno de los ejes de la doctrina social de la Iglesia”* (...) [41].

Y dirigiéndose a los Obispos y católicos de América (1999) exhortó Juan Pablo II: *“Ante los graves problemas de orden social que, con características diversas, existen en toda América, el católico sabe que puede encontrar en la doctrina social de la Iglesia la respuesta desde la cual partir para buscar soluciones concretas. Para ello es importante que en América los agentes de evangelización (obispos, sacerdotes, profesores, animadores pastorales, etc.) asimilen este tesoro que es la doctrina social de la Iglesia e, iluminados por ella, se hagan capaces de leer la realidad actual y de buscar vías para la acción”* [42].

No viniendo al caso desarrollarlos ahora, conviene, al menos, mencionar algunos de los temas que merecen especial atención y actualización sea en las legislaciones internas de cada Estado, sea en los organismos internacionales, a fin de que la globalización muestre un rostro positivo, purificándose de los valores negativos que le ha aportado la cultura contemporánea.

I-*En materia laboral*: exige una adecuación de las normas en

virtud de la compraventa y fusión de empresas que se realizan a nivel supranacional y dentro de cada país. Habrá que prever, por ejemplo, casos de estabilidad laboral, de indemnizaciones por cese de actividades; se deberá respetar el principio ético de la igualdad de salarios por igual tarea, evitando que una misma empresa pague salarios distintos en diversos lugares, por la misma tarea, aprovechando la mayor oferta de mano de obra, según la concepción del trabajo como simple “mercancía” [43]. Leyes especiales de salud e higiene, basada en serios estudios psicológicos, debido al trabajo cada vez más instrumentado en aparatos electrónicos e informáticos. Atender la creciente desocupación tecnológica, la de los pobres y la de los profesionales, cuya capacidad técnica se pone en cuestión a los 35 años aproximadamente.

II-En materia sindical: la ley que reconoce la libertad de asociación para defensa de lícitos intereses, en un futuro no muy lejano, deberá contemplar tipos de huelgas y paros desconocidos: corte de rutas cibernéticas de comunicación; internacionalización de los conflictos; nuevos sindicatos, como el de los operadores técnicos y digitales que usarán medios más eficaces para presionar y obtener sus reclamos, etc...

Las asociaciones obreras y patronales deberán no solo *defender* los intereses de sus asociados, sino *promoverlos* a las nuevas tecnologías y *auxiliarlos*. Por ejemplo, un pequeño empresario difícilmente tenga acceso a una base de datos y análisis de mercado que se realizan vía informática; los “centros” y “cámaras” industriales y comerciales pueden satisfacer tales y otros conocimientos indispensables para continuar produciendo y comercializando en un mercado globalizado.

III-En materia comercial: el e-business y el e-commerce presentan ya serios problemas: la contratación digital o vía Internet; la competencia acelerada por los medios informáticos; la compraventa, la tarjeta electrónica, las bases de datos de proveedores y compradores etc... Algunas naciones han comenzado a legislar sobre algunos de estos aspectos. Habrá que estudiar cuál es el sistema jurídico compatible con la ética y la moralidad de los actos de comercio y de todo intercambio vía Internet.

Se ha de explorar el impacto que producen las nuevas tecnologías y la organización virtual de la empresa, incorporando a la Ética no sólo como ventaja competitiva sino como dimensión esencial y como disciplina subordinante de la actividad económica y de la

gestión empresaria.

En fin, estos y otros temas exigen bajar líneas de estudio y operativas para hacer un aporte provechoso al cambio de era que estamos asistiendo y que continuará en su veloz e irrefrenable carrera, queramos o no.

2- Signos de la tecnología actual

Pablo VI en la carta “Octogesima adveniens” formuló un anuncio premonitorio: *“Si hoy día- escribió- se ha podido hablar de un retroceso de las ideologías, esto puede constituir un momento favorable para la apertura a la trascendencia y solidez del cristianismo. Puede ser también un deslizamiento más acentuado hacia un nuevo positivismo; la técnica universalizada como forma dominante del dinamismo humano, como modo invasor del espíritu, como lenguaje mismo, sin que la cuestión de su sentido se plantee realmente”* [44].

Este carácter ambivalente del adelanto de la tecnología contemporánea se va poniendo cada vez más de relieve. Es fruto de la libertad que Dios quiere y permite que el hombre ejerza sobre los bienes terrenos, según la cual los puede usar bien o mal; para su dignidad o indignidad; es la prolongación de sus dedos e inteligencia que indaga y “curiosear” las fuerzas de la materia . Curiosidad que puede responder a un sano deseo de saber [45] o puede enturbiarse cuando se busca este deseo para rebelarse contra el Supremo Hacedor, violando el orden interno y externo del ser creado, caso de la biotecnología moderna, o para usar los descubrimientos para dominar a sus semejantes , caso del armamentismo misilístico y atómico, o para fomentar el hedonismo.

¿Es lícito buscar y ampliar el dominio del hombre sobre la materia inorgánica y orgánica? ¿ tiene límites ésta búsqueda? He aquí las dos cuestiones que exigen respuesta adecuada .

En cuanto a la primera cuestión son conocidas dos posiciones extremas: la concepción pesimista y la concepción tecnocrática.

Concepción pesimista :

Los enrolados en esta corriente , influenciada por la teología de Lutero, según la cual la voluntad del hombre después del pecado

original quedó intrínsecamente corrupta , obrando siempre el mal, la técnica es la prolongación de las “garras” del hombre, animal de rapiña, astuto, cruel, voraz y depredador, que busca someter y aniquilar todo cuanto lo rodea: naturaleza, hombres y pueblos. Conocido es el aforismo de Hobbes: “homo hominis lupus” (el hombre es lobo del hombre), en el mismo sentido y dirección son las argumentaciones de Oswald Spengler [46]. La técnica es, en consecuencia, algo perverso que nace con el hombre, como la fuerza es de la esencia del león y la astucia del zorro.

Hoy las relaciones belicosas entre las naciones, la manipulación de las “masas”, a través de la tecnología mediática, parecerían avalar esta concepción pesimista de la técnica; una parte importante del trabajo humano se dedica a producir elementos de autotortura y degradantes.

Concepción tecnocrática:

Muchos pensadores y científicos piensan que la técnica es la ordenadora de la vida privada y pública del hombre. Ella pretende dirigir al político, al economista, al educador y a la cultura en general. El trabajo intelectual , cualquiera sea su objeto, ha de centrarse en la *capacitación* de la persona en el uso que le va suministrando la investigación y experimentación tecnológica. El hombre es concebido desde y para la técnica. Surge la *antropotecnia* con veleidades de superioridad sobre todo saber.

Según estas falsas epistemología y metodología del conocimiento , el maestro debe “capacitar” al educando, descartando por obsoleta la “educación” en los valores y las “virtudes” [47]. La investigación ,experimentación y terapia médica se han de comportar conforme al más radical mecanicismo aplicado a las distintas partes del compuesto humano. Incluso en el área de esta actividad el biotécnico tratará de “fabricar” hombres, a través de la ingeniería genética: fecundación artificial, clonación , cambio de sexos etc...

En cuanto a la segunda cuestión acerca de si hay “limites” en el trabajo tecnológico , es lógico que aquellos que no aceptan la existencia, al menos, de un Dios Creador y ordenador de todas las cosas, rechazarán toda barrera que se les quiera imponer , invocando los principios de una moral trascendente.

Concepción según la “cosmovisión cristiana” :

En primer lugar, la técnica como medio para dominar la tierra y

ponerla a su servicio, es querida por el Creador [48] . El mismo Creador ha puesto límite a esta actividad: el objeto de este dominio es respecto de los seres inferiores al hombre , no a los iguales o superiores: “henchid la tierra y dominadla , en los peces del mar, y en las aves del cielo y en toda bestia que se mueve sobre la tierra(...)” [49].

En segundo lugar, esta capacidad de dominio sobre la materia inorgánica y sobre los animales, le corresponde al hombre por su composición de materia y espíritu, en un todo integrado y jerarquizado, por lo que lo inferior está ordenado a servir lo superior. Es esta una potencia específica del ser humano, que colinda con el último grado de la naturaleza angélica y el primero de la materia y seres sensibles. Enseña Santo Tomás: “Por eso se dice que el alma humana es como “horizonte” y “confín” (horizon et confinium) entre lo corpóreo e incorpóreo, porque aunque es substancia incorpórea, es sin embargo , forma del cuerpo” [50] ; y en otro pasaje:” Hay otra razón por la que el alma humana abunda en diversidad de potencias: a saber, porque está al confín de las creaturas incorpóreas y corporales, y por lo mismo se encuentran en ella las virtudes de ambas creaturas” [51] .

Según esta doctrina , el hombre es inferior a los ángeles en cuanto al modo de conocer, pues al ser los ángeles espíritus puros sus inteligencias no necesitan el razonamiento discursivo para entender, ni llegan al conocimiento a través de sentidos. Al carecer de materia no tienen movimiento ni tiempo, ni necesitan de la misma como medio para ejercer las actividades superiores del espíritu. El hombre ,en cambio, al ser una unidad substancial de espíritu y materia, necesita servirse de ella para la vida espiritual: su conocimiento comienza por los sentidos; para la subsistencia del compuesto necesita alimentos , vestidos y techo; para comunicarse y tener noticias de sus semejantes usa instrumentos manuales, electrónicos; para conocer su cuerpo ,conservarlo y desarrollarlo mejor , lo somete a investigación y experimentación.

Resumiendo esta interrelación y subordinación jerárquica de lo inferior a lo superior del hombre , la doctrina aristotélico-tomista enseña que cuanto mejor está dispuesto el cuerpo, mejor emergen los actos del alma.

El equilibrio y unidad integrada de los sentidos exteriores e interiores es fundamental (labor llevada a cabo por el sentido común interno); cambiarles el orden y finalidad o agotarlos, produce serios trastornos psicológicos y perturbación en el ordenamiento final de la persona humana. Un desvío muy serio se está observando en la

abundancia de información y de imágenes a raíz de la televisión, computadoras e Internet. El “homo videns” está desplazando al “homo sapiens” [52].

El hombre no es ángel ni animal; participa de ambas naturalezas, integradas en una unidad jerarquizada. Esta jerarquización regirá el criterio de valores y virtudes que habrá que desarrollar para dominar los adelantos tecnológicos de esta nueva era.

Quizás uno de los problemas que ya ha comenzado a aparecer con lo sucedido en Chernobyl, es cómo *dominar el dominio* que el hombre va alcanzando con la técnica. ¿Cómo dominará la competencia veloz y sangrienta de productos desatada por la comunicación instantánea vía Internet? ¿Cómo dominará la delincuencia digital? ¿Cómo dominará la potencia destructora de la materia, concentrada en el armamentismo misilístico moderno? ¿Cómo dominar la PC e Internet, a fin de que los niños no se escapen por las carreteras del mundo, alejados de sus maestros y padres? Tiemblan los mismos inventores, ante estos y similares cuestionamientos, resultados de la aceleración tecnológica.

En tercer lugar, el trabajo del hombre sobre la materia y el cuerpo viviente choca con un límite ontológico. El ser y la vida son objetos formales y específicos del que es el Ser y la Vida, o sea del Creador. Las causas segundas no pueden producir el ser ni la vida, que participan de Dios, en consecuencia, al no ser principio de su ser y de su vida, tampoco pueden serlo de otros. Siempre harán cosas de cosas y vida de vidas preexistentes. Por tanto, si el hombre no es principio de los seres, tampoco puede cambiar el fin que les propuso el Creador y, si no puede cambiarles el fin, tampoco puede modificarles la estructura y orden que tiende a su cumplimiento, pues el fin es el principio del orden en los medios para conseguirlo. El biólogo, el técnico, el economista, el político, deberán respetar y seguir la “*intentio natuarae*”, no contradecirla ni pretender desviarla. Con sentido común escribe Santo Tomás: “Vemos, en efecto, que cosas que carecen de conocimiento, como los cuerpos naturales, *obran por un fin*, como se comprueba observando que siempre, obran de la misma manera para conseguir lo que más les conviene; por donde se comprende que no van a un fin obrando *al acaso*, sino intencionalmente. Ahora bien. Lo que carece de conocimiento no tiende a un fin si no lo dirige alguien que entienda y conozca, a la manera como el arquero dirige la flecha. Luego existe un ser inteligente que dirige todas las cosas naturales a su fin, y a éste llamamos *Dios*” [53].

Es vano y soberbio intento conocer y dominar estos misterios; solo puede el hombre, por voluntad del mismo Creador, actuar sobre los inferiores y ponerlos a su servicio, o para mejorar el *modo de ser y de vivir* de sus iguales. Y aquí tiene su justa ubicación el estudio de los embriones y del código genético humano [54]. De la misma manera es lícito y plausible la actividad tecnológica para mejorar y acelerar las comunicaciones entre los pueblos, para facilitar los intercambios mercantiles y para aliviar las condiciones del trabajo humano. Es necesario que los trabajos humanos adecuen al principio de la *ecología*, aplicado al hombre y al cosmos, de respetar la naturaleza, orden y finalidad [55] de la Creación.

Discurriendo sobre la actividad técnica, expresó Juan Pablo II : “(...) *la técnica es indudablemente una aliada del hombre. Ella facilita el trabajo, lo perfecciona, lo acelera y lo multiplica. Ella fomenta el aumento de la cantidad de productos del trabajo y perfecciona incluso en la calidad de muchos de ellos. Es un hecho, por otra parte, que, a veces, la técnica puede transformarse de aliada en adversaria del hombre, como cuando la mecanización del trabajo “suplanta” al hombre, quitándole toda satisfacción personal y estímulo a la creatividad y responsabilidad; cuando quita el puesto del trabajo a muchos trabajadores antes ocupados, o cuando mediante la exaltación de la máquina reduce al hombre a ser un esclavo*” [56].

Es en oportunidad de tratar el tema de la técnica, cuando el Papa introduce los términos de “*trabajo en sentido objetivo*” y “*trabajo en sentido subjetivo*” [57].

Es un principio aristotélico-tomista: el sujeto de la actividad (principium *quod* agendi) es la persona humana. Ella es la que actúa regida por la inteligencia. A ella se debe imputar, como causa eficiente, todo trabajo, sea el intelectual como el manual. He aquí la dignidad de todo trabajo. Ahora bien, el principio *quo*, por el cual actúa, es algunas de sus potencias que pueden ser corporales en los trabajos físicos, o intelectuales como la docencia. Esto fundamenta distintas calificaciones del trabajo. Y por último, si el hombre es la causa eficiente de todo trabajo, él es también el fin, por lo que no puede ser esclavizado ni a la técnica, ni al capital, entendido como conjunto de *medios de producción* [58].

CONCLUSION

Debido a que todos los cambios que se producen en el área de la actividad humana, tienen siempre su cara y contracara, o aspectos positivos y negativos, concluimos que, durante los veinte años transcurridos desde la aparición de la encíclica “*Laborem exercens*”, el surgimiento o expansión adquirida por la llamada “*nueva economía*” y la incorporación veloz de los adelantos técnicos en el intercambio cultural y en el campo de la investigación y experimentación biotecnológica, presentan un desafío ineludible a los que aceptamos y vivimos de acuerdo con la “cosmovisión cristiana”.

Es misión de los católicos, según sus competencias, profundizar y proyectar los principios de dicha cosmovisión a estas nuevas realidades, a fin de aceptar lo positivo y purificarlas de los aspectos negativos.

A título enunciativo, juzgamos imperioso:

-*Intensificar* el estudio sistemático de la “cosmovisión cristiana”, cimentado sobre la metafísica y la teología, fiel a la voz de la realidad [59] y fiel a la voz de la Iglesia [60] Este cuerpo doctrinal da consistencia a la *ética objetiva* que rige todas las conductas humanas, individuales y las de proyección social, como la actividad política, jurídica, económica, técnica y cultural. De esta manera se unirá de una manera eficaz lo que Kant separó, debido a su agnosticismo y fenomenología, a saber: la ética de las ciencias y de la cultura, introduciendo el relativismo, subjetivismo y autonomía moral [61]

Especialmente se profundizará en la Doctrina social de la Iglesia, en las Universidades e Institutos católicos.

-*Instrumentar* a través de una rica gama de cuerpos intermedios [62], imbuidos del espíritu de solidaridad, el desarrollo de la nueva economía, purificándola del individualismo crónico que hereda de siglos anteriores, y del colectivismo paralizante del crecimiento real de los pueblos.

-*Persuadir* que la única economía válida es la *real*, la que se basa en la producción de bienes y servicios escasos y útiles a la vida del hombre, en contraposición con la economía *ficticia* o puramente especulativa y financiera.

-*Estructurar* un sistema económico que se proponga como fin la satisfacción de las necesidades y un moderado deseo de progreso material y de confort, en lugar del actual que no tiene un fin

determinado ,salvo satisfacer los deseos ilimitados e infinitos de los humanos, que ,si no los hay, los excita y fomenta, a través de los mass-media.

-Estudiar y proponer controles eficaces para detener el movimiento financiero puramente especulativo, sea a través de impuestos, tasas u otros mecanismos, nacionales e internacionales.

-Estructurar un sistema jurídico que contemple los nuevos modos de contratación electrónica, la aparición de delitos informáticos, la competencia desleal en las transacciones mercantiles.

-Apoyar un sistema político, guardián del bien común, que reivindique el papel subordinante respecto de la economía y de la técnica ; que respete la libre iniciativa privada y promueva un tejido social formado por cuerpos intermedios autónomos frente al poder [63] , amalgamado por principios de justicia y solidaridad

-Anunciar que el Regnum Dei no es compatible con el Regnum hominis, en consecuencia, no es cristiano ni humano aceptar resignados la atomización de la persona humana en la multiplicidad de las cosas, acelerada por los adelantos tecnológicos e informáticos. “*Una sola cosa es necesaria*” [64]: amar y servir a Dios. Saber “cosas de cosas” es bueno y querido por el Creador; pero este conocimiento y dominio no es el fin sino el medio para que el hombre se encamine convenientemente a El, principio y fin de todo lo creado y de todo movimiento *en* lo creado, sea el necesario e impuesto por leyes físicas al cosmos, sea el libre y propuesto por leyes morales al hombre.

El fuego co-creador que tiene todo trabajo humano no es el “robado” por Prometeo, sino el que nos ha sido “donado” de lo alto, avivado por el Espíritu Santo. La Sabiduría no consiste en “moverse siempre”, según el método para alcanzar la felicidad propuesto por Mefistófeles a Fausto, sino moverse en la naturaleza para someterla al servicio de la parte superior del hombre: el espíritu, ordenado a la Verdad y al Amor. En consecuencia, la producción de bienes y servicios no se ordena al consumismo y al hedonismo , como creyó el hijo “pródigo” de la parábola del Evangelio, sino a predisponer mejor el cuerpo para el ejercicio de las actividades superiores de la inteligencia y de la voluntad. “En esto consiste la vida eterna, que te conozcan a ti, el único verdadero Dios, y a quien enviaste , Jesucristo” [65] , y comenta San Agustín: “conociéndolo amarlo, amándolo poseerlo, poseyéndolo gozarlo” [66], felicidad que plenificará a todo el hombre,

cuerpo y alma, al modo celestial y no terrenal [67].

Notas

[1] LE , introducción

[2] Veritatis Splendor n° 33

[3] Nos referimos preferentemente a la denominada “Teología de la liberación latinoamericana”. Cfr. “Libertatis nuntius” y “Libertatis conscientiae” ,Sda. Congreg. para la Doctrina de la Fe, 1984 y 1986 respectivamente; Carmelo E. Palumbo: “Cuestiones varias-Teología de la añadidura”, ed. CIES, pg.137-143,Buenos Aires; 1996; “Teología de la liberación o el marxismo encajado en el progresismo teológico”, en “Cuestiones de Doctrina Social de la Iglesia”, ed. Ensayos doctrinarios, pg.187-264,Bs.As. 1982.

[4] Génesis, I-28

[5] LE, n° 2

[6] Juan Pablo II: “Sollicitudo rei socialis”, n° 41; “Centesimus annus”, n°55, Cfr. Carmelo E. Palumbo: “Guía para un estudio sistemático de la Doctrina Social de la Iglesia”, Cap. I ,ed. CIES, Bs.As 2000, 3ª.edición

[7] L’Osservatore Romano, n° 19- 11 de Mayo de 2001, ed. castellano

[8] Esquilo, “Prometeo “ (aclaramos que hay distintas versiones del mito de “Prometeo encadenado”; hemos optado por la del célebre dramaturgo griego).

[9] LE, n° 27

[10] Éxodo ,XX- 4; Sabiduría: XIV y XV; “Eautóntimorúmenos”:
personaje de la comedia homónima de Terencio.

[11] Redemptor hominis, n° 15

[12] Goethe: Fausto, I parte, pg. 63, edit. Sudamericana, Bs.As. 1999

[13] ibid. pg. 66

- [14] Catequesis , L'Osservatore del 21/12/80
- [15] Pío XII: "Benignitas et humanitas", n° 17, año 1945
- [16] Lc. XV- 11-22
- [17] "Dives in misericordia", n° 5
- [18] Juan Pablo II: "Sollicitudo rei socialis" ,n° 28
- [19] PNUD, Informe del año 1999/2000, pg.3 , Ed. Castellana
- [20] Banco Mundial: "informe sobre el desarrollo mundial 2000/01, pg. VI ed. castellana
- [21] LE , n° 18
- [22] Juan Pablo II: alocución a la Academia de Ciencias Sociales, 27-6-01
- [23] Angus Madison: "Las fuerzas dinámicas en el desarrollo capitalista", Oxford University Press, 1991, cfr. Revista "Valores", n° 43, 1998 , Universidad Católica Argentina.
- [24] Conc. Vat. II: "Gaudium et spes", n° 74
- [25] C. annus, n° 35,40,52
- [26] C. annus, n° 40
- [27] "La Acción humana", pg. 363, ed. Sopec S.A. Madrid
- [28] C. annus., n° 35
- [29] "Quadragesimo anno", n° 106
- [30] "Trenta Giorni", art. De Paolo Savona, 1999
- [31] "La acción humana", introducción y cap. II : "Problemas epistemológicos"
- [32] Juan Pablo II: "Veritatis splendor", n° 1
- [33] Suma Teol. I-II , q. 2 art. 1 y ad 3

[34] PNUD (2001): "Informe sobre Desarrollo Humano - Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano", Introducción, pág. 2 y 5

[35] LE, nº 17

[36] *ibid.*

[37] Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, L. V, lecc. 8

[38] Juan Pablo II: Aloc. a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales, 10-3-01

[39] Pío XI, Q. anno, nº 45 : al referirse al doble carácter del derecho de propiedad, el social y privado individual expresa :“ el magisterio de la Iglesia ...siempre ha afirmado unánimemente que por la naturaleza o por el Creador mismo se ha conferido al hombre el derecho de dominio privado, tanto para que los individuos puedan atender a sus necesidades propias y a las de su familia, cuanto para que, *por medio de esta institución (ope huius institutionis) los bienes que el Creador destinó a toda la familia humana sirvan efectivamente para tal fin (...)*”

[40] Juan Pablo II: SRS, nº 15 : “Es menester indicar que en el mundo actual, entre otros derechos, es reprimido a menudo el derecho de iniciativa económica. No obstante eso, se trata de un derecho importante no sólo para el individuo en particular, sino además para el bien común”

También Juan Pablo II en la LE nº 14 afirma: “Así, pues, el mero paso de los medios de producción a propiedad del Estado, dentro del sistema colectivista, no equivale ciertamente a la “socialización” de la propiedad “.

[41] C. annus nº 6

[42] “Ecclesia in America”, nº 54

[43] LE, nº 7

[44] Oct. adveniens nº 29

[45] Cfr. Santo Tomás, *Suma Teol.* II-II q. 166 y 167

- [46] “El hombre y la técnica”, ed. “Austral”, Bs.As.1947
- [47] Santo Tomás, Q. Disputatae, q.XI “De magistro”
- [48] Génesis I-28
- [49] ibid.28-29
- [50] S-Tomás: Suma Contra Gentiles, L.II-68
- [51] Suma Teológica, I-q77, a.2 in corp.
- [52] Cfr. “Homo videns”- La sociedad teledirigida: José Sartori, edit. Taurus, Madrid-1998
- [53] Suma Teológica : I q.2 a. 3
- [54] Cfr. Sda. Congreg. para la Doctrina de la Fe: “Donum vitae”
- [55] LE, nº 6: Juan Pablo II: Jornada Mundial de la Paz, 1 de Enero de 1990, nº 15
- [56] LE, nº 5
- [57] ibid., nº 5 y 6
- [58] LE, nº 12
- [59] Santo Tomás: II-II q.26 art. 1 ad 2
- [60] ibid. II-II q.10 art. 12
- [61] Recomendamos la lectura y seguimiento de las encíclicas “Veritatis Splendor” y Fides et ratio” de Juan Pablo II.
- [62] LE : nº 14
- [63] ibid. nº 14
- [64] Evang. Lc. X-38
- [65] Evang. San Juan , XVII-3
- [66] San Agustín: cfr. Cita en Suma Teológica de Santo Tomás: I-II, q.

1, in corp.

[67] Santo Tomás: “porque en la felicidad imperfecta, que puede alcanzarse en esta vida, la operación del intelecto preexige ,como antecedente, la operación del sentido. Empero ,como consecuente , en aquella felicidad perfecta, después de la resurrección, de la misma felicidad del alma, como dice Agustín, se hará cierta *refluentia* (desborde) al cuerpo”, Suma Teol. I-II q. 3 art. 3 resp. r. 2; también :Suplemento, q. LXXXII, art.3 y 4.